

Comentario al evangelio del jueves, 21 de abril de 2016

Queridos amigos, paz y bien.

Seguimos profundizando en el mensaje de Jesús. La primera lectura nos da una visión rápida de la historia de la salvación. Cómo llegamos a Jesús, desde los días de Egipto. En pocas líneas, vemos cómo Cristo es el cumplimiento de la promesa. Anunciado por muchos a lo largo de la historia.

El Evangelio nos recuerda que el amor que Dios nos tiene se debe transformar en obras, en servicio, para renovar la entrega de Cristo. Es poner en práctica el “amaos los unos a los otros, como yo os he amado”. Convertirnos en levadura para renovar el mundo desde dentro. Para vencer el egoísmo que impera en el mundo, necesitamos entregarnos a los demás. Y sirviendo se puede uno realizar, y, realizándose, ser feliz.

Es un buen día hoy para recordar el momento en que Cristo encarga a sus apóstoles repetir lo que Él ha hecho, el Jueves Santo. Cada uno de ellos se convierte en copartícipe de la misión de Jesús. Para ello, habrán de entregarse al servicio de Dios para salvar al hombre. Rezad por los que se han decidido a seguir más de cerca al Maestro, para que seamos cada día más santos y más entregados.

En este comienzo del siglo XXI sigue habiendo muchos signos de muerte. El Evangelio nos recuerda que con el servicio podemos ser lámparas que alumbren al mundo. Con humildad. El discípulo no es más que su Maestro. Jesús tuvo muchos problemas en su vida. No es de extrañar que nosotros, siervos inútiles, también los tengamos, si queremos vivir en fidelidad.

Que sepamos seguir hacia delante, a pesar de las traiciones, de las dificultades y de nuestra debilidad. Que, mirando a Cristo, podamos vivir con esperanza.

Vuestro hermano en la fe, Alejandro, CMF

Alejandro Carbajo, cmf